

Sobre la película Francisco de Miranda

Erardo Hernández Jerez s.j.



El pasado mes de agosto, cuando se conmemoraban 200 años de la llegada de Francisco de Miranda a la Vela de Coro, se estrenó en la cartelera nacional la película sobre la vida de este Prócer; cuyo guión fue escrito por Leonardo Padrón, dirigida por Diego Rísquez, autor también de *Manuela Sáenz: La libertadora del Libertador*, y el rol principal fue interpretado por Luis Fernández.

Esta película de estilo biográfico se presenta como un relato que recoge diferentes momentos emblemáticos de la vida de Miranda, desde su juventud en el momento que decide embarcarse con destino a España para unirse al Ejército Real, presentándonos una Venezuela que se caracteriza por su pluralidad cultural, con diferencias e intolerancias bien marcadas y su producción agrícola; específicamente con la imagen de una tierra productora de cacao; hasta el momento en que es aprisionado en la Carraca.

En el film se muestra desde el inicio como aspecto resaltante la imagen del hombre que “recorrió la piel del mundo”, con referencias recurrentes a la piel femenina y a la geografía de sus viajes, representada esta última por ilustraciones que se mezclan con lo vívido de sus amoríos. La faceta seductora del personaje es reiterativa y se coloca a la par de sus acciones de tipo político y militar.

Francisco de Miranda es representado en la pantalla como un amante

Flash

de los libros y de las mujeres, un apasionado incansable de la revolución que busca la libertad, incluso acercándose a grandes figuras de la política de su época como Mr. Pitt, Catalina de Rusia y George Washington, y también a otros personajes importantes de la política en Europa; estas relaciones le permiten incluso sostenerse económicamente en medio de sus correrías, aunque no lo libran siempre de la persecución y la cárcel, incluso por parte de la Inquisición. Se resaltan también sus cualidades como estratega en las batallas como muestra de su gran capacidad en el campo de batalla.

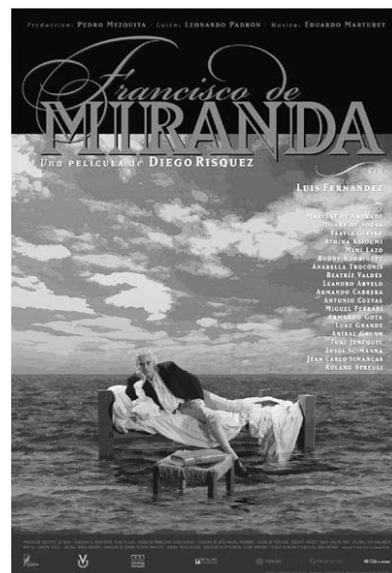
Otro aspecto del personaje que se nos ofrece es el de un hombre maduro y apasionado que es incomprendido, incluso por el joven Simón Bolívar cuando Miranda regresa a Venezuela y es nombrado Generalísimo. El film recoge también las últimas actuaciones de Miranda presentándolo como un hombre que después de haber luchado arduamente contra del poder Español se retira de la lucha rechazando la sangre derramada de tantas personas inocentes. La expresión “¡bochinche! ¡bochinche!”, marca su separación de los otros patriotas.

Las Batallas internas del Prócer, sus altísimos ideales cultivados a lo largo de su vida se muestran como la razón que justifica sus actuaciones incomprendidas que lo llevan a la Carraca y le merecen alcanzar el honor de la fecundidad histórica.

Ciertamente es necesario reconocer que la imagen iconográfica que tenemos de Miranda es la del cuadro de Arturo Michelena, esta película se vale de ella pero muestra que la vida de esta figura histórica narrada en su autobiografía titulada “Colombeia” tiene matices y aspectos que no han sido conocidos y pueden ser interpretados desde posiciones diferentes.

Es necesario reconocer que el cine no se caracteriza por la fidelidad a los documentos históricos ni textos literarios, lo cual puede dar pie a diferentes críticas de aquellos que conocen la historia y aunque se dé cierta fidelidad; realidades como la duración, las actuaciones de los personajes, las asimilaciones de los documentos históricos por parte de quienes escriben los guiones, entre otros aspectos hacen que la historia se transforme en representación artística. Motivos simbólicos: viajes caricaturizados, vestuarios y escenografías como las que rodean al personaje de la emperatriz Catalina de Rusia, distancian la película de una fría crónica de sucesos.

Debe ser considerada también diversidad del público pasando por los historiadores de oficio que notarán diferentes imprecisiones, hasta los espectadores que sólo han escuchado el nombre de Francisco de Miranda conociendo muy poco de él y que se fijarán más en lo pasional de la argumento.



Lo que sí queda fuera de duda es que esta película rescata el interés por un personaje importante en la historia de Venezuela y ofrece una oportunidad al cine venezolano de ofrecer sus producciones dentro de la cartelera nacional e internacional, aunque haya todavía mucho que recorrer en la elaboración cinematográfica, pero estos comentarios se los dejamos a los expertos.